

La ciudad especializada y la especialización en la ciudad

ADRIÁN PIERA

Escribir sobre «la ciudad especializada» implica, ciertamente, referirse a la «especialización en la ciudad», pues es esta segunda quien acaba conformando la primera. Pero por otro lado, y salvo excepciones, tampoco es corriente que el contenido de una ciudad, polimorfo por su propia naturaleza, caracterice un todo tan homogéneo que defina a aquélla de manera rotunda e inequívoca. Para desentrañar el tema central de esta cuestión me parece oportuno realizar un breve repaso a los tres grandes modelos de aglomeraciones urbanas en las economías contemporáneas: la ciudad capital administrativa, la ciudad internacional y la ciudad mundial. De todas estas conformaciones urbanas, Madrid participa en algún modo, como se verá al describir sus características.

El primer modelo, el de la ciudad capital administrativa, desarrolla un sistema de valores y de relaciones de poder con un importante crecimiento de las actividades productivas, secundarias y terciarias destinadas al mercado protegido que ofrece la zona en la que ejerce su capitalidad; las épocas de proteccionismo, de nacionalismo económico, han favorecido especialmente este tipo de modelo. Por otra parte, esta categoría urbana aparece ligada a la idea de una jerarquía de las ciudades basada en la hipótesis de la existencia de un lugar central que tiene como razón de ser mediar para el comercio dentro de una comunidad.

La ciudad-internacional, gestada esencialmente a raíz de la División Internacional del Trabajo que impulsa por la Revolución Industrial, explica el desarrollo de grandes ciudades cerca de las fuentes de energía o de otros recursos naturales, así como la enorme expansión de las ciudades portuarias. Son áreas urbanas que han podido aprovechar para su desarrollo los elementos favorables derivados de una mayor especialización de las actividades productivas a escala internacional y que, por consiguiente, se han visto beneficiadas durante los períodos de librecomercio por el mayor crecimiento del comercio mundial.

Por último, el triángulo de la tipología urbana contemporánea se cierra con lo que Toynbee denominó ciudad-mundo o, en términos futuristas, «Ecu-menópolis». Ésta trasciende los ámbitos administrativos nacionales, las

simples reglas de especialización industrial para adoptar sistemas de producción y de valores que se identifican con el proceso de globalización que afecta de forma creciente a todos los sistemas económicos, sociales, culturales, tecnológicos y políticos del planeta. Por ello la ciudad-mundo es un centro activo en la gestión y administración de la problemática planetaria: es sede de organismos internacionales, de conferencias, de centros de decisión de empresas multinacionales y al mismo tiempo es una ciudad integrada en una nueva «División Internacional del Trabajo» que ya no necesita factores de producción fijos, como los recursos naturales, y utiliza otros incentivos para atraer nuevas localizaciones y actividades: la calidad de vida, unas buenas infraestructuras, etc.

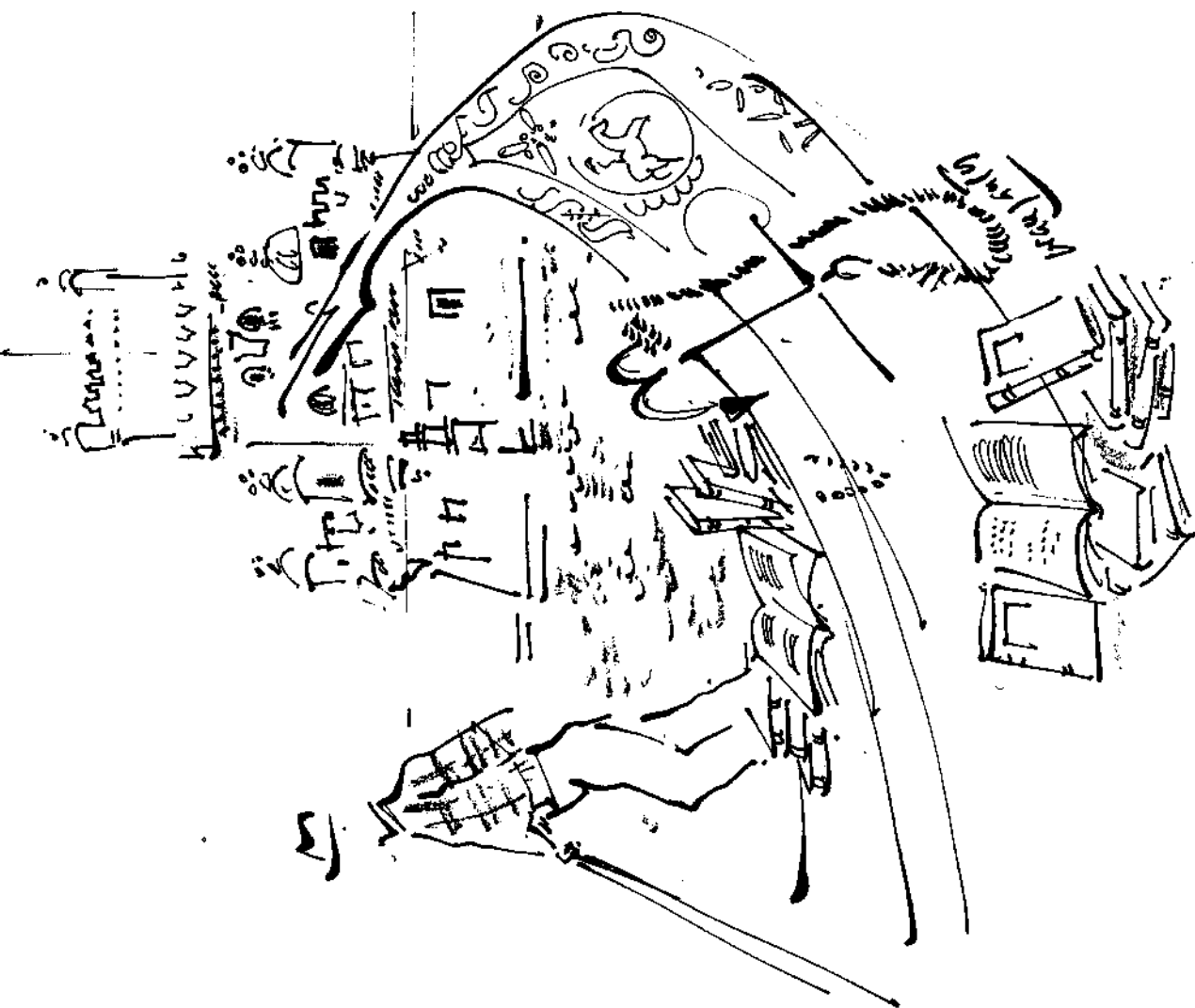
Es evidente que los tres modelos rigen en proporciones distintas los destinos de las grandes urbes de las sociedades avanzadas; probablemente el peso relativo del modelo ciudad administrativa es mayor en Madrid o en Roma; el de la ciudad internacional lo es en Barcelona o en Amsterdam, y el de la ciudad mundial en Londres o en París. Los tres modelos coexisten en todas ellas e influyen sobre sus respectivos dinamismos, pero en un mundo cada vez más abierto e interdependiente el esquema de ciudad administrativa pierde cada vez más fuerza, mientras que la ciudad internacional, muy ligada a la industria, ha tenido que hacer frente a reconversiones masivas inducidas no sólo por la crisis de los setenta, sino también por la entrada progresiva del Tercer Mundo en la escena económica internacional. De ahí que la ciudad mundial sea la que mejor evoca la perspectiva de crecimiento de las grandes urbes cara al año 2000.

Sentados estos criterios, ¿cuáles son las principales características del modelo de ciudad mundial? Pues bien, mientras las características de ciudad internacional se definían por el dominio o la hegemonía de las manufacturas, las del modelo ciudad mundial se encuentran en un amplio sector de los servicios que incluye también las actividades de gestión de las industrias manufactureras. Un área urbana que quiera transformarse en un centro mundial de actividad económica requiere el desarrollo de al menos tres tipos de servicios: servicios a las empresas de ámbito internacional, de actividades relacionadas con la política internacional y de iniciativas culturales de interés mundial. Vamos a analizarlos por partes, y por analogía veremos su situación actual y sus perspectivas en una ciudad que como Madrid tiene vocación de ser (y queremos que lo sea) una ciudad foco mundial de negocios.

«El peso relativo del modelo ciudad administrativa es mayor en Madrid o en Roma; el de la ciudad internacional lo es en Barcelona, y el de la ciudad mundial, en Londres o en París.»

Los servicios a las empresas son, en estos momentos, el verdadero motor de la Sociedad de la Información. Las nuevas tecnologías en el tratamiento de la información y de las comunicaciones están modificando las condiciones de producción de numerosos servicios que tienen interés directo para los agentes productivos a la vez que crean las condiciones idóneas para su comercialización a escala mundial. La gama de actividades a las que me estoy refiriendo integra el sector financiero, los servicios del terciario avanzado y los de organización de reuniones, ferias o conferencias.

El sector financiero se ha desarrollado prácticamente en todos los países bajo la doble protección de las leyes nacionales y de las dificultades técnicas de información y comuni-



cación a escala internacional. Con las nuevas tecnologías de comunicación las posibilidades de internacionalización de la banca se han visto multiplicadas, entre otros elementos, por el interesante mercado de los servicios financieros a las grandes empresas, los «swaps», etc. En estos momentos las más pujantes plazas financieras europeas tienen ya participaciones de muy diferente dimensión en los nuevos mercados, pero ya han iniciado grandes procesos de transformación con la perspectiva del espacio único financiero en 1993. Para una gran urbe como Madrid, buena parte de su futuro como ciudad mundial se está jugando en este campo, por lo que la puesta al día de nuestro sistema de telecomunicaciones es algo fundamental y urgentísimo. La próxima liberalización de los movimientos de capitales y el nacimiento de una mayor competitividad entre las ciudades europeas se presenta para nosotros como un fuerte desafío, pero también como una oportunidad que hemos de aprovechar.

«Para una gran urbe como Madrid, buena parte de su futuro como ciudad mundial se está jugando en el campo de las nuevas tecnologías de comunicación, por lo que la puesta al día de nuestro sistema de telecomunicaciones es urgentísima.»



Junto a los servicios financieros, el proceso de «externaliza-ción» -palabreja larga y horrible- de numerosos servicios económicos que con frecuencia estaban integrados en las actividades empresariales del sector industrial ha generado un «terciario avanzado» que también se está internacionalizando con ayuda de las nuevas tecnologías. Las características esenciales de este sector son el uso intensivo de tecnologías punta en los procesos de producción, la necesidad de adaptarse a su evolución para mantener la competitividad de las empresas y la importancia creciente de las labores no directamente productivas para acceder a los mercados como consecuencia de su internacionalización. Disponer, pues, de un «terciario avanzado» es un elemento básico del modelo ciudad-mundial.

Los servicios de conferencias, de ferias, de exposiciones y de congresos son también un dato esencial a tener en cuenta por una política de promoción internacional de las modernas regiones urbanas. En realidad este tipo de oferta requiere una doble infraestructura: específica en materia de salas de congresos y recintos feriales, y general para atraer al

turismo de negocios. Este mercado en plena expansión hace que la rentabilidad económica de las inversiones realizadas en este ámbito esté garantizada como lo ha demostrado IFEMA. Por otra parte, el turismo de negocios que adicionalmente generan tiene efectos muy positivos sobre la actividad económica general.

El último eslabón de la cadena de factores que configuran un tipo de ciudad-mundial es el de su capacidad para atraer actividades de ámbito internacional que no son directamente servicios a las empresas. Entre ellas quiero destacar las sedes de organismos internacionales con su aportación de funcionarios internacionales que propagan una cultura cosmopolita; las de las empresas multinacionales, verdaderos centros de poder que establecen el peso de la ciudad en las decisiones económicas privadas a escala mundial; de las fundaciones u organismos internacionales de carácter no gubernamental... Todos estos agentes aportan a la ciudad un conjunto de personas altamente cualificadas y en permanente contacto con la proble-

mática de *la Aldea Global* y transmiten hacia el exterior la imagen de una ciudad integrada en los centros de decisión mundiales. Hace unos años un prestigioso Instituto francés señalaba cómo, para que se desarrolle el modelo de ciudad-mundial, se requieren cuatro elementos básicos: infraestructuras, principalmente de transportes y de telecomunicaciones; una vida cosmopolita capaz de integrar culturas y formas de vida de países extranjeros; una capacidad hotelera importante próxima a los centros de decisión económico-financieros, y unos costes que resulten competitivos internacionalmente.

Al respecto, un diagnóstico detallado de la situación actual de Madrid debería establecer claramente su situación comparativa en relación con otras grandes ciudades europeas. Sin intentar hacer un análisis exhaustivo, sí parece necesario enumerar ciertas cuestiones que parecen difícilmente discutibles y, en muchos casos, aunque sean obvias es preciso recordarlas. Para empezar, la infraestructura de transportes y comunicaciones de Madrid es claramente inadecuada e insuficiente para el modelo de ciudad-mundial al que aspiramos. Creo que no hacen falta más comentarios, porque es una sensación y una inquietud que todos compartimos. Por lo que se refiere al estilo de vida cosmopolita creo que nuestra capital es hoy -lo ha sido siempre- una ciudad que sin perder sus peculiaridades ha estado siempre abierta, ha carecido de espíritu provinciano y ha manifestado una sobresaliente capacidad de asimilación de las más dispares formas culturales. Por otra parte, su oferta hotelera ofrece las instalaciones necesarias para una ciudad-mundial, pues triplica en plazas de alojamiento a la siguiente ciudad española. También constituye un éxito crucial de Madrid el haberse convertido en una ciudad de congresos, y el éxito de IFEMA, que consagrará la ya próxima inauguración del nuevo Parque Ferial Juan Carlos I, en el Olivar de la Hinojosa, inserta definitivamente a Madrid en el restringido circuito de las grandes ciudades feriales del mundo.

Finalmente, en cuanto a costes resulta evidente que las telecomunicaciones y los transportes son caros. Ahora bien, a pesar de la fuerte elevación experimentada en los últimos años el precio de las oficinas, un elemento decisivo, sigue siendo relativamente favorable a la capital de España (aunque no sé por cuánto tiempo), así como el coste del factor trabajo. La fiscalidad, que era una ventaja comparativa tradicional, se ha visto seriamente dañada como resultado del atroz crecimiento registrado en los últimos años. Este breve y esquemático cuadro de cuestiones en relación con los factores básicos del desarrollo del modelo de ciudad mundial indica tanto nuestros puntos fuertes como los débiles, y nos puede mostrar el camino para elaborar una estrategia de desarrollo. Madrid ha crecido en el pasado bajo el impulso del modelo de ciudad-administrativa para convertirse, casi de repente, en un gigante económico que adolece de una escasa vocación productiva internacional, sobre todo a causa de su carencia de unas infraestructuras adecuadas que impulsen su especialización hacia los mercados exteriores de su sector secundario.

«La infraestructura de transportes de Madrid es insuficiente para el modelo de ciudad mundial. En cambio, su oferta hotelera ofrece las instalaciones necesarias y constituye un éxito crucial el haberse convertido en una ciudad de congresos.»



«Madrid tiene todas las oportunidades de convertirse en uno de los grandes centros urbanos del siglo XXI. Es cierto que el camino está plagado de obstáculos y competencia, pero también de posibilidades.»



En el campo de los servicios, la capital de España ha hallado su función especializada. El valor K, como explican los **sociólogos**, que representa la proporción mínima de la población que se dedica a una actividad determinada necesaria para dar servicio a la población local, excede claramente los límites y necesidades de nuestra ciudad. Madrid posee, sin duda alguna, la mayor concentración bancaria del país y su Bolsa más importante. Es también la ciudad española con un más elevado número de empresas de servicios del «terciario avanzado», de centros universitarios y de formación. Puede decirse, sin temor a equivocarnos, que la capital de España está más cerca de la Sociedad de la Información que ninguna otra ciudad española. Sin embargo, todos estos servicios operan principalmente en el

ámbito nacional y la existencia de un pujante mercado interior no les ha animado hasta ahora a orientarse decididamente hacia el exterior. En este sentido, la progresiva mejora del nivel de actividad industrial, la evidencia de un mayor potencial de crecimiento en España que en el resto de Europa, está atrayendo hacia el mercado español de los servicios a numerosos operadores extranjeros, pero tal vez está frenando la formación de un terciario avanzado de origen español,

Tradicionalmente, Madrid ha sido el foco de atracción y de especialización administrativa, comercial y de servicios dentro del territorio nacional. Pero con vistas al año 2000, la capital de España no sólo aparece como el eje principal de dichas especializaciones funcionales en nuestro país, sino que además se enfrenta con un reto crucial: definir su papel dentro de la nueva División Internacional del Trabajo que se va a imponer a las grandes ciudades. En este sentido, y por su posición geográfica, Madrid puede desempeñar una tarea de primera magnitud ante Europa, América y África como una plataforma natural de comunicación intercontinental. Para que todos estos sueños se conviertan en realidad la capital de España tiene que intensificar su modernización y equipararse de una forma intensa e inteligente. Pero, ¿cómo puede Madrid afrontar este proceso modernizador?

En primer lugar, creo que la estrategia debe dirigirse a consolidar y desarrollar las funciones especializadas con las que actualmente cuenta la capital de España; es decir: la potencia de su sector terciario en el terreno económico; su pujanza cultural y su posición como plataforma intercontinental de comunicaciones. En segundo lugar, el Plan Estratégico de Madrid debe basarse en su consideración como una ciudad en el mundo, lo que exige eliminar cualquier sesgo de provincianismo o de cortedad de miras en el planteamiento y en la solución de los problemas de la capital de España. En tercer lugar hay que aprovechar al máximo los factores de especialización con que cuenta la capital con carácter estable: su posición geográfica y su clima, su tradición cultural y su carácter de capital mayor de la hispanidad. En cuarto lugar deben impulsarse elementos complementarios de los anteriores; por ejemplo, el desarrollo de Madrid como capital cultural implica una atención especial al sector universitario, a su conexión con el mundo empresarial, a la potenciación del mecenazgo... Es decir, a todo aquello que crea un tejido cultural consistente y estable. En quinto lugar creo que todas

las orientaciones anteriormente señaladas deben instrumentarse en un marco a largo plazo. Éste viene definido por la acertada identificación de los sectores de importancia estratégica a escala mundial y que no son otros que los que integran la Sociedad de la Información y de los que ya he hablado.

Por último, no puede ignorarse que Madrid es un área metropolitana con unas posibilidades de crecimiento superiores a las de otras grandes capitales europeas, a la vez que aparece rodeada por un cinturón de pequeñas ciudades que permite pensar en una acción en varios niveles territoriales, teniendo en cuenta los conceptos de jerarquía urbana, especialización funcional e interacción metropolitana, como señaló Duncan en su texto ya clásico *Metrópolis and Región*. Esa gran área suprametropolitana, que puede constituirse en el corazón de la Península, es un factor decisivo para lograr un desarrollo equilibrado y armónico de España que rompa con la actual primacía del Eje noreste peninsular, el cual amenaza con convertir el centro de España y sus zonas de influencia en una zona subdesarrollada al margen de las grandes corrientes del tráfico internacional de negocios,

En definitiva, Madrid tiene todas las oportunidades de convertirse en uno de los grandes centros urbanos del siglo XXI. Es cierto que el camino hacia su conversión en una ciudad-mundial está plagado de obstáculos y competencia, pero también de posibilidades. Ello dependerá, entre otras cosas, de un factor básico: la existencia de una política regional sensata que fije el marco en el que el sector privado pueda desplegar toda su vitalidad y que no trate de sustituirle, sino de estimularle e incentivarle. La experiencia del fuerte desarrollo experimentado por nuestra región en los últimos años nos dice que eso es posible, pero nadie puede ignorar que el motor del progreso depende del esfuerzo y de las iniciativas surgidas de la sociedad civil. Es de su fortaleza y de su pujanza de quien depende el éxito de nuestro empeño.